

tenían un aroma especial, de esos que cuando lo hueles puedes decir que eres feliz. Pero él no lo podía decir, pues aun siendo un lugar casi perfecto para él aún le faltaba algo para decir que su tierra olía a aquellos aromas de la infancia. Y es que, probablemente, su ambición por saber de otros lugares, de conocer diferentes culturas, territorios lejos del suyo, en otros paraderos, coordenadas y latitudes no le dejaba ver que sus raíces, vaya tan lejos como vaya, siempre olerán a aceituna, romero y uva.

José Sabariegos Díaz

